

Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis (eds.)

Decrecimiento. Vocabulario
para una nueva era

2015. Barcelona: Icaria. 351 pp.



Los tres editores de esta obra, D'Alisa, Demaria y Kallis, son investigadores del *Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals* en la Universitat Autònoma de Barcelona y miembros del colectivo *Recerca i Decreixement*. En ambas instituciones, su actividad se centra en el ámbito de la economía ecológica, la ecología política, la co-evolución y, por supuesto, el decrecimiento. Concretamente, a través de la asociación académica *Recerca i Decreixement* pretenden investigar, sensibilizar, organizar eventos y brindar formación acerca del decrecimiento. Algunos buenos ejemplos de sus trabajos recientes relacionados con esta temática son D'Alisa, Demaria y Cattaneo (2013); Asara *et al.* (2015) o Petridis, Muraca y Kallis (2015).

Además de la aportación de los editores, la obra que aquí se reseña recoge las contribuciones de cincuenta y cinco autores, plasmadas en más de cincuenta artículos, y dispuestas a modo de capítulos monotemáticos. La estructura del libro se divide en cuatro grandes bloques.

La primera sección recoge diferentes teorías y líneas de pensamiento, sobre las que se erigen los pilares del decrecimiento; aquí se habla por ejemplo de la bioeconomía, la justicia ambiental, el ecologismo o el antiutilitarismo.

En la segunda parte, el núcleo del libro, se profundiza en los aspectos que rodean al concepto de decrecimiento. Se disponen diferentes críticas hacia el actual sistema, evidenciando sus puntos débiles (cénit del petróleo, producto interior bruto, crecimiento, etc.) al mismo tiempo que se desarrollan una serie de necesidades sociales (como la felicidad, la autonomía, el cuidado, la simplicidad, etc.).

Al continuar con la tercera parte, el lector se encuentra con una larga lista de formas alternativas de actuar, propuestas que en su mayoría están funcionando a día de hoy en diferentes puntos del planeta. Cooperativas, desobediencia, horticultura urbana, reparto del trabajo, etc. son algunas de las iniciativas que se explican a lo largo de este bloque.

Por último, en la cuarta sección, se descubren cuatro alianzas fundamentales para lograr un desarrollo exitoso del movimiento decrecentista. Cuatro apoyos básicos que además enriquecen el concepto con sus propias ideas y formas de hacer. Aquí se presenta el concepto del *buen vivir*, originario de los pueblos indígenas sudamericanos; la economía de la permanencia, nacida en la India; la economía feminista, que introdujo ya en su día un cambio de perspectiva dentro de la visión económica predominante; y el *Ubuntu*, una filosofía de vida de los pueblos bantú de África.

El objetivo de la obra es el de ofrecer una visión completa del fenómeno del decrecimiento, a la vez que se brinda una explicación pormenorizada de todas las disciplinas, ideas y propuestas que convergen en este nuevo paradigma. Como menciona la propia editorial este libro pretende ser una herramienta imprescindible para universitarios, estudiosos, gestores políticos y sociales, y todos aquellos lectores interesados en profundizar en la temática. No obstante, da la sensación de que el objetivo va más allá, y que en definitiva lo que se busca con el texto es presentar una base sólida para el desarrollo de otros posibles modelos.

Además, la publicación de este libro llega en un momento crucial; siendo ya incuestionable la decadencia del paradigma en el que vivimos, la refundación del mismo se está volviendo cada vez más necesaria y urgente. Aunque, a lo largo del texto, resulta evidente una gran incertidumbre sobre el momento en el que el cambio de modelo encontraría por fin el escenario propicio. El debate se mueve entre la iniciativa y el paso a la acción cuanto antes, para poder iniciar así un cambio pausado y reflexionado hacia el decrecimiento; y entre la idea de que el único escenario realmente receptivo a estos postulados, se encontrará solo a continuación del colapso total de la sociedad actual.

Este no es el único debate abierto que se nos presenta durante la lectura. Quizá sea esta la principal crítica que se le puede hacer: las numerosas inconcreciones que encontramos al pasar sobre los diferentes discursos. Uno de estos puntos de conflicto es sin duda la teoría neomalthusiana del control de la población. Estos

fundamentos son criticados debido al conflicto moral que conllevan muchas de las prácticas de control poblacional. Se afirma que el movimiento decrecentista se vincula con las *neomalthusianas anarcofeministas*, que defendían la conciencia reproductiva y el control voluntario de la natalidad. Aunque este matiz de la elección consciente y voluntaria es importante, la idea del control de la población es un asunto muy delicado que, como ya se ha experimentado en muchas ocasiones, puede derivar en peligrosas prácticas, como las esterilizaciones forzadas de minorías étnicas, políticas de hijo único, genocidios...

A lo largo del libro, aparecen varias aportaciones sobre los cambios que requiere el movimiento decrecentista en la estructura psicosocial de las poblaciones occidentales. Uno de los ejemplos es el de Serge Latouche (pp.174-178), quien utiliza a estas sociedades como sujeto en su artículo *Descolonización del imaginario*. La idea de que las economías ricas absorben todas las opciones de crecimiento económico, dejando cerrada la puerta al crecimiento de las economías subordinadas, trae implícita la certeza de que estos países aprovecharían el espacio abandonado por los primeros para sustituirles en la carrera hacia el precipicio. ¿Es que acaso las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas no persiguen también la acumulación ilimitada de capital? Es cierto que, a día de hoy, las economías ricas del norte global consumen y producen desechos a unos niveles muy superiores a los de los países llamados "del tercer mundo". Pero parece que a lo largo de la obra se pasa por alto el potencial devastador de las economías emergentes, sin las cuales el esfuerzo por decrecer sería en vano.

Se dedica también un capítulo a la *Justicia ambiental*, concepto que trata la obligación moral de los países desarrollados de dejar de extraer recursos y exportar desechos a las zonas habitadas por gente con menor poder adquisitivo. Por supuesto que se debe abolir este racismo ambiental, pero al mismo tiempo, hay que esforzarse enormemente en demostrar a los países en vías de desarrollo que el camino marcado por los países del primer mundo conduce al fracaso total de la sociedad. Sólo así se podrá evitar el cambio de roles en la vorágine devastadora de las economías capitalistas.

Peter A. Victor (pp. 126-130), en su capítulo titulado *Crecimiento*, afirma que el crecimiento económico de los países ricos se produce probablemente a expensas del desarrollo de los países más pobres. Y que por este motivo, es importante que los países del primer mundo consideren la posibilidad de detener su crecimiento, e incluso decrecer. Este es uno de los ejemplos de los planteamientos que entran en contradicción con otros autores, más afines a la crítica expresada anteriormente. Tim Jackson sí que considera entre sus postulados a los 7.000 millones de habitantes del planeta; aunque no desarrolle esta idea demasiado, toma como sujeto del decrecimiento a toda la población mundial. En un extremo del debate, encontramos también a Arturo Escobar (pp. 70-74); quien sí que nos advierte de que "debemos

evitar caer en la trampa de pensar que mientras el norte necesita decrecer, el sur necesita el desarrollo”.

Precisamente en torno al concepto de desarrollo se encuentra otro de los debates a madurar. Hay algunas líneas de pensamiento que critican el concepto de desarrollo sostenible, como argumenta Bonaiuti (p. 69), porque está ligado a los “fundamentos antropológicos e institucionales de la economía de mercado”. Este autor también defiende que la base de cualquier programa bioeconómico es que las innovaciones tecnológicas estén bajo control social. En cambio, se pueden encontrar otros artículos en los que se sugiere que la renuncia al progreso tecnológico es un precio aceptable a pagar, con tal de lograr la preservación de nuestro entorno.

Resulta evidente que, la gran variedad de temas y puntos de vista que recoge el texto, es uno de sus puntos fuertes. Aunque, precisamente por esto, la estructura del texto y el tratamiento de la información pueden resultar en ocasiones algo confusas. Por este motivo, se considera que no es un trabajo dirigido al público en general, sino que solamente la gente especializada o inmersa en el tema es capaz de comprenderla en su totalidad. Al margen de esta puntualización, la obra es enriquecedora, una herramienta fundamental para el estudio y la comprensión del paradigma decrecentista.

Bibliografía

D'Alisa, G.; F. Demaria y C. Cattaneo. 2013. “Civil and Uncivil Actors for a Degrowth Society”, *Journal of Civil Society*, 9(2): 212-224.

Asara, V.; I. Otero; F. Demaria, E. Corbera. 2015. “Socially sustainable degrowth as a social-ecological transformation: repoliticizing sustainability”, *Sustainability Science*, 10(3): 375-384.

Petridis, P.; B. Muraca y G. Kallis. 2015. “Degrowth: between a scientific concept and a slogan for a social movement”, pp. 176-200, en *Handbook of Ecological Economics*, editado por J. Martínez-Alier y R. Muradian. Cheltenham, UK – Northampton, USA: Elgar.

Diego Cuenca Gómez-Limón - dicugoli@hotmail.com

(Universidad Nacional de Educación a Distancia)